
MI CONCLUSION

He llegado al término a que me propuse alcanzar cuando hace mas de veinte años comencé a coordinar en forma regular i cronológica el gran acopio de noticias que habia reunido sobre la materia de este libro, i cuando escribí sus primeras páginas. Cualquiera que sea el juicio que merezca la *Historia jeneral de Chile*, basta echar una mirada sobre los diez i seis nutridos volúmenes que la componen para inferir que ha debido ser escrita en un número aproximativamente igual de años. La simple lectura de uno o dos centenares de páginas de ella, elejidas aquí i allá, basta tambien para dejar ver que ha debido ser preparada en un período de tiempo todavia mucho mayor. El mas ligero exámen de esta larga i prolija historia demuestra que pertenece al jénero de aquellos trabajos literarios de que el célebre crítico Samuel Johnson decia que no eran el fruto de la fuerza (es decir del impulso del talento), sino de la perseverancia; i que representan la labor de una larga vida.

Esto es lo que voi a esplicar en las páginas siguientes, no por un movimiento de vanidad para hacer valer la estension de mi labor, sino para fundar el crédito que merecen las noticias que he recojido i que he consignado en mi libro, i para demostrar a mis compatriotas, tan poco

inclinados a acometer trabajos literarios de largo aliento, que éstos constituyen una ocupacion que pasa a ser agradable compensacion de las fatigas i contrariedades de la vida, que procura una noble i sana satisfaccion al espíritu, i que se lleva a término sin mas cooperacion que la de una voluntad firme i sostenida.

En mi temprana juventud, allá por los años de 1846 i 1847, cuando comencé a leer los primeros libros sobre historia de Chile que cayeron en mis manos, tomé un vivo interes por este estudio, que entónces preocupaba a mui pocas personas, i que ademas solo entónces comenzaba a hacerse sériamente, en escritos fragmentarios, pero de cierto valor. Las nociones que aquellos libros podian suministrar, aunque del todo insuficientes para formarse un conocimiento siquiera fuese elemental i sumario, del cuadro jeneral de nuestra historia, eran entónces mui poco comunes, i aun podria decirse casi del todo desconocidas. Si bien en virtud de las reformas introducidas en la enseñanza en 1843 se abrió ese año por primera vez en el Instituto Nacional una clase de historia, las lecciones dadas en ella, mui lijeras i superficiales, se contrajeron al principio únicamente a los antiguos imperios de oriente, i solo de año en año fueron adelantando lenta i gradualmente a tiempos mas modernos. La historia de América i de Chile no fué enseñada sino seis años mas tarde, i eso en una forma mui elemental, i en la primera época, segun libros mui descuidados, con muchas deficiencias i con innumerables errores.

Aunque en esos años comenzaba a desarrollarse en la juventud un decidido amor a la lectura, ésta no podia procurar un abundante material para aquel órden de estudios. Habia entónces muchos ménos libros que al presente para estudiar la historia i la jeografía de estos paises, de tal suerte que el que deseaba conocerlas, hallaba en los primeros pasos de la investigacion largos períodos históricos i dilatadas regiones jeográficas sobre los cuales casi no podia procurarse noticia alguna. Aun el mayor número de los libros referentes a estos asuntos que entónces existian, eran de tal manera raros en Chile, que difícilmente podian procurarse. La biblioteca nacional de Santiago, único establecimiento en todo el pais en que hubiera libros a disposicion del público, carecia de muchas obras de importancia capital sobre la historia i la jeografía de América, que no pueden faltar en ninguna biblioteca regularmente provista, i que no habria sido difícil proporcionarse,

si los guardianes de aquel establecimiento hubieran tenido noticia del mérito o a lo ménos de la existencia de ellas. Aunque en esa biblioteca habia una seccion de manuscritos, ella constaba de un centenar escaso de volúmenes, de los cuales solo unos pocos eran utilizables para el estudio de la historia i de la jeografía de Chile (1).

(1) En aquellos años, la biblioteca nacional, único establecimiento de esa clase que estuviera abierto al público en toda la República, por su escaso fondo de libros, por el reducido número de sus empleados (un director honorario i sin sueldo, un bibliotecario i un ayudante), i por lo diminuto de la subvencion que le daba el estado, correspondia mui imperfectamente al objeto que se tuvo en vista al formarla, i atraia tan limitado número de lectores que mui rara vez se veian seis u ocho en la sala de lectura, i éstos eran casi sin escepcion jóvenes o niños estudiantes del Instituto Nacional, de cuyo local el edificio en que estaban colocados la biblioteca i el museo, parecia formar un simple anexo.

La biblioteca, compuesta de unos diez i ocho o veinte mil volúmenes, era en su mayor parte vetusta, dotada de una seccion considerable de libros teológicos, espositores, predicables, vidas de santos, o textos de la antigüedad clásica, provenientes casi en su totalidad de la librería de los antiguos jesuitas, en ediciones generalmente mediocres, pero entre las cuales se hallaban tambien algunas rarezas bibliográficas, i hasta ciertas preciosidades de este jénero que nadie sabia apreciar. Los libros sobre historia i jeografía de América eran bastante escasos; i entre éstos no se hallaban entónces algunas obras que, como la famosa historia de Antonio de Herrera, no pueden faltar en ninguna biblioteca americana.

Por muerte de don Mariano Egaña, ocurrida en junio de 1846, la biblioteca nacional recibió un notable incremento. Egaña, residente en Europa durante un largo período (1824 a 1829) como representante de Chile, gozando de un sueldo considerable, como contamos en otro lugar, i disponiendo ademas de algunos bienes de fortuna, habia adquirido, en mucha parte por eleccion de don Andres Bello, una coleccion de unos diez mil volúmenes sobre todas materias, que formaban a la época en que fueron trasportados a nuestro pais, la mejor biblioteca que por entónces habria podido tener un particular entre nosotros. Esa coleccion, realmente valiosa, aunque casi no contenia libros de una fecha posterior a la época en que fué formada, es decir posterior a 1828, poseia, entre muchas obras de gran mérito, un número relativamente considerable de volúmenes sobre América. Adquirida por compra por el gobierno de Chile en virtud de una lei de 16 de octubre de 1846, la librería Egaña no fué efectivamente incorporada a la biblioteca nacional, i puesta al servicio del público sino nueve años mas tarde; tan poco interes se mostraba entónces por el desarrollo de un establecimiento de esa naturaleza.

En 1850 regresó a Chile don Manuel Hipólito Riesco, caballero chileno que a causa de sus opiniones realistas, i despues de a batalla de Chacabuco, habia emigrado al Perú primero i en seguida a España. Traia consigo una partida de libros españoles, casi en su totalidad antiguos, que formaban unos 800 volúmenes aproximativamente, i de que hizo donacion al gobierno para la biblioteca nacional. Entre ellos habia algunas obras históricas referentes a la América, que yo no habia visto

Hice mis primeros estudios de historia de Chile leyendo con avidez el compendio del abate Molina, las *Memorias* del jeneral Miller, la obra española de Torrente, los primeros tomos que entónces llegaban de Europa de la historia publicada con el nombre de don Claudio Gay, i los documentos que la acompañan. Entónces comenzaban tambien a producirse las memorias históricas que cada año debia preparar un

nunca, que solo conocia por referencias o citaciones de otros autores, i que entónces pude leer i estudiar.

He dicho arriba que la coleccion de manuscritos de la biblioteca nacional era entónces mui pobre, i que solo unos pocos volúmenes de ella tenian algun valor histórico. En efecto, dejando a un lado el manuscrito autógrafo de Bascuñan (*El cautiverio feliz*), en realidad de escasa importancia, solo habia allí tres obras inéditas que merecian ser consultadas prolijamente por los aficionados al estudio de la historia patria. Eran éstas: 1.^a Una copia hallada en el palacio de gobierno despues de la fuga de Marcó del Pont (febrero de 1817) de la memoria mandada escribir por órden del rei al padre frai Melchor Martínez sobre los sucesos del primer período de la revolucion chilena. Esa copia en que por descuido se habian omitido pájinas enteras del orijinal, estaba acompañada de numerosos documentos, tambien en copia, que junto con el testo referido fueron publicados en la edicion que se hizo en Valparaíso en 1848; 2.^a Una copia abreviada de la historia o crónica jeneral de Chile por don José Pérez Garcia; i 3.^a Una copia completa de otra historia análoga a la anterior, escrita por don Vicente Carvallo i Goyeneche. Esta copia, tomada del orijinal que se conserva en Buenos Aires, adolece de muchos errores de detalle, de palabras alteradas por descuido o ignorancia, etc.

Aunque la biblioteca Egaña guardaba muchos i mui valiosos manuscritos concernientes a la historia de Chile, i entre éstos una copia completa de Pérez Garcia, otra del padre Martínez i una gran variedad de documentos históricos, muchos de éstos mui valiosos, esos manuscritos no entraron en la venta que se hizo al gobierno de aquella biblioteca. La familia de Egaña, o mas propiamente el albacea i los herederos, estaban persuadidos de que todos aquellos manuscritos eran obra orijinal del mismo Egaña. Así se dijo tambien en un elogio de éste leído por don Ramon Briceño ante la facultad de humanidades, i así se ha repetido en la *Estadística bibliográfica* de este mismo autor.

Por esos años (1851) falleció en Santiago otro coleccionista de libros. Era éste don Miguel de la Barra, que siendo secretario de Egaña en Lóndres, i en seguida cónsul jeneral i encargado de negocios de Chile en Inglaterra i en Francia, reunió una coleccion de libros que constaba de mas de dos mil volúmenes. Por muerte suya esos libros se vendieron al menudeo. Mi padre, que tenia mucho agrado en fomentar mis gustos por el estudio, compró para mí todos los libros de esa coleccion que se relacionaban con la historia i la jeografía de América, i que formaban mas de trescientos volúmenes, muchos de ellos antiguos. Entre esos libros, que fueron, puede decirse así, la base de la copiosa biblioteca americana que he reunido para mi uso en un largo número de años, hallé algunas obras de la mayor importancia, que solo conocia por las indicaciones bibliográficas o por las referencias i citaciones que habia encontrado en otros escritos.

miembro de la universidad de Chile recientemente instalada (1843). Una de ellas (la de 1846), escrita por don Antonio Garcia Reyes, i contraida a referir la historia de la primera escuadra nacional, dejaba ver junto con un conocimiento ordenado sino completo de esos hechos, un notable talento de esposicion, que hace de esa pieza la mejor pájina que hasta entónces se hubiera escrito sobre nuestra historia, i que parecia encaminada a estimular en la juventud el amor por este órden de estudios. Pero, consagradas esas memorias al esclarecimiento de sucesos o de períodos aislados, i deficientes ademas por la investigacion, e inadecuados los libros ya referidos para suministrar un cuadro jeneral i regularmente exacto de esta historia, se hacia indispensable buscar en otra parte, en los archivos públicos i particulares, i en la tradicion respetable i autorizada, una fuente mas rica de informacion.

La esploracion paciente de los archivos públicos, así de las secretarías de gobierno como del cabildo de Santiago, i en lo posible del archivo reservado de la real audiencia, me permitió reunir en pocos años un caudal considerable de copias de documentos históricos, completos o en extracto, i de notas o apuntes que consignaban noticias útiles, o las indicaciones para hallarlas en cualquier momento entre esos montones de espedientes envejecidos, muchas veces incompletos por la accion destructora del tiempo i del descuido, que el historiador está obligado a estudiar. Entre los papeles guardados por algunas familias, hallé documentos i relaciones del mas alto valor. Así pude hacer tomar una copia íntegra del manuscrito orijinal de la historia de Chile compuesta por don José Perez Garcia, crónica jeneral modestísima por su valor literario, pero abundante en noticias i en indicaciones para facilitar la investigacion. Pude igualmente examinar la copiosa coleccion de documentos, relaciones i memórias de carácter histórico i jeográfico que habia coleccionado con suma dilijencia i con discernimiento don Judas Tadeo Reyes, el último secretario de la capitania jeneral bajo el gobierno español, i me fué dado tomar copias o extractos de todas las piezas que a mi juicio eran de verdadero interes. Tuve ademas la fortuna de recibir de donativo algunos o mas bien dicho, muchos documentos de carácter público o privado de indisputable valor histórico. Entre ellos debo recordar especialmente una parte considerable de los que habia reunido el jeneral O'Higgins, i que me fué regalada por el hijo de éste. Mediante esta

diligencia constante, llegué a coleccionar en sus orijinales o en copias un abundante depósito de documentos, de mapas, de planos i de notas para la historia de Chile, que sin ser los suficientes para escribirla, ofrecia un buen material para iniciar un estudio sério de ella, o a lo ménos de una porcion considerable.

Entónces vivian aun muchos de los hombres que habian tenido alguna participacion en los acontecimientos de la revolucion de la independencia, o que habian sido testigos mas o ménos inmediatos de ellos. Todo aconsejaba recojer las noticias que esas personas podian suministrar no solo sobre los hechos mismos, sino sobre el espíritu i los móviles de éstos, que en muchas ocasiones no aparecen o estan disimulados en los documentos. En otras literaturas, la mayor parte de los datos de esta naturaleza, junto con accidentes de un carácter que podria llamarse personal, pero que hai ventaja en conocer para esplicar bajo su verdadera luz algunos acontecimientos, estan consignados en las memorias autobiográficas de los actores o testigos de los sucesos de su tiempo; pero son mui pocos los libros de esa clase relacionados con la historia de la revolucion hispano-americana, i esos pocos son en jeneral mui deficientes. Para llenar este vacío, frecuenté en aquellos años el trato de muchos de los sobrevivientes de la edad revolucionaria, o mantuve correspondencia epistolar con otros para obtener informaciones acerca de puntos sobre los cuales podian suministrarlas. Por este medio recojí una gran compilacion de notas i de apuntes que me fueron de la mayor utilidad para adelantar mis estudios, i mas tarde, cuando hube comprobado la exactitud de las noticias de ese jénero, apartando las que resultaban erróneas, para hacerlas entrar en la historia, i dar mayor claridad a la esposicion de muchos acontecimientos.

Seria inoficioso el detenerme aquí para dar a conocer los nombres de todas las personas de los rangos mas diversos que me suministraron noticias de ese jénero (2). Pero sí debo advertir que de todos los ma-

(2) Solo de paso puedo recordar en esta nota entre las mui numerosas personas que me suministraron noticias de ese orden, a los jenerales Freire, Prieto, Las Heras, Blanco, Cruz, Pinto i Aldunate, a los coroneles Ballarna, Maruri i López, a los señores don Diego José Benavente i don Victorino Garrido, i a los oficiales realistas don José Rodríguez Ballesteros, don Manuel Barañao i don Antonio García Haro. En la República Arjentina recojí mas tarde (1859) abundantes noticias de boca de los jenerales don Tomas Guido, don Manuel Escalada i don José Matías Za-

teriales que el historiador puede utilizar, son los que procura la tradición los que deben ser admitidos con mas cautela. La infidelidad de los recuerdos, la pasión, el espíritu de bandería, i no pocas veces la malevolencia, tienden a inventar accidentes que alterarian la verdad de los hechos, o que pudieran darles un falso colorido. Todo aconseja aceptar con reserva las noticias de ese orden, i someterlas a un exámen riguroso. El historiador que se propone hacer un estudio serio de los acontecimientos que ha tomado por tema de sus trabajos, tiene en sus manos medios seguros, i casi infalibles de comprobacion. Aparte de que el criterio histórico como las demas facultades del espíritu, se desarrolla singularmente con el ejercicio constante a que se le somete, a punto de hacerle notar casi a primera vista todo error de consecuencia, el conocimiento atento i prolijo de los otros materiales históricos permite al investigador descubrir en éstos algun accidente que viene a desautorizar en todo o en parte las noticias tradicionales cuando no son perfectamente exactas. Los datos orales suministrados por los actores o testigos de los sucesos, así como los que consignan las memorias autobiográficas, no tienen un verdadero valor histórico sino cuando han salido sancionados despues de esa comprobacion.

Al propio tiempo que yo, se consagraban al mismo jénero de estudios dos camaradas de colejo i de clase con quienes estaba unido por aquella intimidad que se contrae en la niñez i que dura inalterable todo el resto de la vida. Me refiero a Miguel Luis i Gregorio Víctor Amunátegui, modelos ámbos de fraternidad, de las mas preciadas virtudes que pueden adornar a un hombre, de incansable i bien enca-

piola, i de algunos otros oficiales que habian servido en Chile en rango mas subalterno. Por fin en el Perú recibí informaciones (1861) del jeneral don Guillermo Miller, quien ademas me dió algunos legajos de documentos que habia reunido para hacerlos servir en una reimpression de sus *Memorias* que habia proyectado, pensamiento de que en esa época, hallándose en mal estado de salud, habia desistido. Algunos de los personajes referidos, dotados de claridad de intelijencia, i de rectitud de carácter, suministraban con admirable precision i con clara exactitud las noticias que se les pedian; pero todos los nombrados, así como muchos individuos de las mas variadas condiciones, aun los mas modestos, proporcionaban datos, en que descartando lo que resultaba exajerado o erróneo, se descubrian detalles desconocidos, o rasgos de colorido realmente utilizable. Pero, como decimos en el testo, las informaciones de este orden no pueden ser aceptadas, sino despues de someterlas a la mas séria comprobacion.

minada contraccion al trabajo, de la mas sincera modestia i de una inalterable benevolencia. Aunque la identidad de inclinaciones literarias i la igual aspiracion a abrimos camino en esta carrera, parecian deber naturalmente convertirnos en rivales, nosotros no conocimos la rivalidad. Nuestros sentimientos, mas que amistosos, fraternales, por decirlo así, fortificados por un trato frecuente, de cada dia i de la mas sincera franqueza, nos inclinaban a mirar como comunes los esfuerzos de cada uno en aquel propósito. Yo celebraba como propios los tempranos i merecidos triunfos literarios que alcanzaron los hermanos Amunátegui. Mis libros, porque desde esos años yo habia comenzado a formar, sin reparar en gastos, una regular biblioteca, eran, en el uso, comunes para nosotros; i con la mas espontánea cordialidad nos comunicábamos mutuamente el fruto de nuestras lecturas, ya fueran éstas de historia ya de cualquiera otra rama de literatura.

Antes de mucho tiempo (en 1855) tuvimos otro entusiasta cooperador en aquella obra de investigacion histórica. Benjamin Vicuña Mackenna, jóven como nosotros, alejado de Chile por causa de las turbulencias políticas en que precozmente habia tomado parte, regresaba entónces a la patria despues de tres años de viajes en Europa i en América que habian desarrollado considerablemente su talento rápido i su vigorosa imaginacion. Aunque ya era autor de algunos escritos no desprovistos de mérito, puede decirse que entónces se inició en la carrera literaria por la publicacion de un libro de viajes que anunciaba un notable escritor, i despues de él por trabajos históricos que a causa de la novedad de los hechos referidos, i mas aun del colorido i la animacion con que eran espuestos, merecieron un aplauso alentador. La fraternidad literaria que me unia a los Amunáteguis se hizo estensiva a Vicuña Mackenna; i empeñados todos nosotros en el mismo órden de trabajos, mantuvimos nuestra union, interesándose cada cual en la labor de los otros sin celos de ninguna clase. Si bien la diversidad de apreciaciones en muchos puntos de historia dió mas de una vez orijen a acaloradas disputas de carácter íntimo entre nosotros, ellas no enturbiaron en manera alguna la franca i leal cordialidad de nuestras relaciones

El resultado de estos esfuerzos fué la produccion de algunas obras históricas que por su estension, por el estudio lato i prolijo de los documentos, i hasta por el arte literario de algunas de ellas, abrian a

ese orden de escritos un rumbo mas firme i seguro que las anteriores memorias universitarias, i se acercaban a la composicion de la verdadera historia. Las obras de los Amunátegui, marcadas por el orden en el plan, por el esmero en la investigacion, por la rectitud casi constante del espíritu crítico, i por la claridad i correccion de las formas literarias, dejaban ver escritores perfectamente preparados con el estudio de los buenos modelos del jénero histórico, i con la posesion de los mejores conocimientos clásicos que era posible adquirir en nuestro pais. Vicuña Mackenna, con cualidades bien diferentes, iba a ocupar casi de golpe un puesto brillante en nuestra naciente literatura. Dotado de una prodijiosa fecundidad, escribia de carrera, meditando poco el plan, descuidando la correccion literaria, incurriendo en errores de accidentes, pero dando a su relacion i a sus cuadros una animacion i una vida que encantaba a los lectores, i que aseguraba a sus libros una incontestable popularidad. Agréguese a esto que casi todos estos libros, i aun podria decirse los que fueron preparados mas apresuradamente, tienen un valor histórico propio, puesto que al lado de los descuidos que hemos recordado, presentan con toda luz hechos mas o ménos ignorados hasta entónces, i comprobados con documentos que por primera vez eran exhibidos a la publicidad.

Tambien yo tuve parte en aquel movimiento literario. De los escritos que entónces dí a luz solo hai dos que suelen recordarse, porque tuvieron cierta aceptacion en el público, i porque mas tarde se les ha citado con frecuencia como fuente de informaciones históricas. Son éstos la *Historia de la independencia de Chile* en cuatro volúmenes, i una memoria sobre las campañas militares que dieron por resultado la incorporacion del archipiélago de Chiloé al dominio de la República. Esas obras, distando mucho de haber agotado la investigacion sobre aquellos sucesos, la adelantaban considerablemente; i por esto fueron leidas con algun interes, ya que por su forma mui imperfecta i por otras condiciones, dejaban ver que eran los primeros ensayos de la juventud. Hoi aquellas obras estan casi del todo olvidadas; i en verdad no merecen que se las recuerde. Los mismos acontecimientos que ellas refieren, han entrado en la *Historia jeneral de Chile*; i estan aquí contados con mejor método, con mayor amplitud i claridad, i con una investigacion mas lata, mas segura i mas completa.

Aquellos trabajos que acometia con entusiasmo i con agrado, me

permitieron adelantar considerablemente en mis estudios de historia de América i en especial de Chile. Aparte de una regular coleccion de libros sobre la historia i la jeografía de estos paises, del mayor número de las publicaciones hechas en nuestro pais, de muchas relaciones i documentos manuscritos, orijinales unos i otros en copia, habia reunido un vasto caudal de notas i apuntes muchas veces informes, pero suficientes para procurarme noticias mui prolijas sobre una buena porcion de nuestra historia (3). Pero esos mismos estudios me habian demostrado con la mas absoluta evidencia que el material histórico reunido en Chile en las bibliotecas, en los archivos i en las colecciones de los particulares, si bien mui valioso, era del todo insuficiente para preparar una historia de nuestro pais que mereciese propiamente el nombre de tal, i que de alguna manera correspondiese a las condiciones que la crítica moderna impone a este jénero de obras. La historia antigua de Chile, así como la de los otros estados hispano-americanos, es decir la historia de la conquista, de la colonia, i en no pequeña parte de la revolucion de la independendencia, tiene su principal base en los ricos archivos de la metrópoli; i si no se halla allí propiamente com-

(3) En dos ocasiones inicié en aquellos años la publicacion de colecciones de documentos históricos. Por recomendacion de don Antonio García Reyes, secretario de la facultad de filosofía i humanidades, comencé a publicar en 1851, en el periódico oficial (*El Araucano*) algunas relaciones sobre historia antigua de Chile, i entre ellas el principio de la historia manuscrita de Pérez García; pero los trastornos políticos de ese año no permitieron continuar en esta labor, que no habria podido adelantar sin el apoyo gubernativo. En 1857 principié en otro periódico (*El País*) la publicacion de diversas relaciones sobre la revolucion de la independendencia de Chile, casi todas ellas de gran valor histórico. Las relaciones así publicadas, debian ser reunidas en un volumen grande, a dos columnas, del cual alcanzaron a publicarse unos quince o veinte pliegos. A causa tambien de los disturbios políticos del año siguiente, la imprenta que los publicaba, fué dispersada, i destruida toda la parte impresa de aquella iniciada coleccion de documentos históricos.

En esos años tambien tuve grande empeño en reimprimir i popularizar algunos libros majistrales sobre la historia de América, i conseguí publicar en dos diarios (*La Tribuna* de Santiago i *El Diario* de Valparaíso) la *Vida de Colon* por Washington Irving i la *Historia de la conquista del Perú* de Prescott. Aunque de ambas obras se hizo entónces por separado un abundante tiraje, i aunque éstas circularon mucho, hoi, por el descuido con que de ordinario son tratados los libros, han llegado a hacerse escesivamente raros los ejemplares de aquella edicion. Una suerte análoga corrieron las ediciones que pocos años mas tarde hizo de algunos libros de Prescott don Miguel Luis Amunátegui por encargo del gobierno, para las bibliotecas populares que se proyectaba fundar.

pleta, nadie que quiera estudiarla un poco a fondo puede escusarse de ir a buscarla en esa fuente. Las indicaciones que sobre este particular habian dado algunos eruditos (don Juan Bautista Muñoz i don Martin Fernández de Navarrete, sobre todo), bastaban para hacer nacer en todo espíritu apasionado por este órden de estudios, la confianza perfecta de encontrar en esos depósitos verdaderos tesoros para adelantar i dar cima a todo trabajo relacionado con aquellos acontecimientos. Don Claudio Gay que despues de publicar entre los documentos complementarios de su *Historia de Chile* algunas piezas tomadas de la coleccion de manuscritos de Muñoz, hizo una corta visita de exploracion al archivo de Indias, (en 1850), habia hallado allí algunas relaciones que, aunque las dió a luz con muchos descuidos, dejaban suponer la importancia del tesoro histórico que habia que explotar en aquellos enormes depósitos de papeles viejos reunidos con mas o ménos órden en el trascurso de tres siglos.

Pero no solo en España habia documentos útiles para la historia de Chile. Ya desde 1855 yo habia hecho copiar en Mendoza una cantidad considerable de piezas referentes a la organizacion del ejército denominado de los Andes, i a los acontecimientos posteriores relacionados con Chile, documentos interesantes cuyos orijinales se perdieron casi por completo despues del terrible terremoto que destruyó aquella ciudad en marzo de 1861. Esas piezas me habian permitido dar gran novedad a la parte de mi *Historia de la independencia* en que estan contados esos acontecimientos. Mis viajes por América i por Europa me facilitaron poco despues el llevar adelante esta recoleccion de materiales para la historia patria. A mi paso por Mendoza, en 1859, adquirí algunos otros documentos concernientes a los sucesos que acabo de recordar, i poco mas tarde, en Buenos Aires, pude engrosar mis colecciones con un crecido contingente de copias de antiguos manuscritos, tomadas en los archivos o en las colecciones de particulares, i con un valioso caudal de publicaciones históricas i jeográficas sobre ese país, entre las cuales debo señalar las colecciones completas de algunos de los periódicos mas importantes de la era revolucionaria, i aun de épocas posteriores.

El archivo del antiguo virreinato de Buenos Aires, considerablemente rico, i bastante bien ordenado, tenia por director a don Manuel Ricardo Tralles, hombre bastante preparado por su ilustracion i por su la-

boriosidad para el desempeño de ese cargo, i conocido particularmente en la literatura argentina por la publicacion de algunas colecciones de documentos históricos. Trelles, con quien contraje a los pocos dias una sólida i duradera amistad, me dió todas las facilidades posibles para el buen resultado de mis estudios en aquel archivo. Pero, fué don Bartolomé Mitre quien me prestó en ese pais los servicios mas útiles i eficaces. Poseedor de una abundante coleccion de libros i de papeles históricos que despues ha engrosado considerablemente, Mitre lo puso todo a mi disposicion con la mas absoluta franqueza, me ayudó con su esperiencia en la esploracion de los archivos, i me puso en comunicacion con cuanta persona podia procurarme algun documento o suministrarme algun dato que pudiera interesarme. Las relaciones que habíamos cultivado en Chile en años anteriores, se convirtieron entónces en la mas estrecha amistad, en una verdadera confraternidad literaria que hemos conservado inalterable apesar del tiempo, de la distancia i de todas las vicisitudes de la vida, comunicándonos nuestros proyectos literarios i nuestros escritos, de cualquiera clase que fueren, i proporcionándonos recíprocamente los libros, los documentos i los mapas que podían interesarnos para nuestros trabajos respectivos. Esta amistad de mas de cuarenta años, que nada ha perturbado i que nada ha aminorado, amistad sin desconfianzas i sin rivalidades, i en que no han intervenido mas que móviles sanos, me ha procurado una no pequeña satisfaccion en las afecciones de la vida i en mi carrera de escritor.

El rico archivo del antiguo virreinato de Buenos Aires, i mas tarde de la República Argentina, es, como debe suponerse, puramente americano. Pero hai otros depósitos de libros i de papeles históricos i jeográficos que sin estar contraidos a un pais determinado, o mas propriamente que reuniendo materiales de toda clase i referentes a casi todos los paises, encierran verdaderos tesoros concernientes a la América. Entre los establecimientos de esa clase es probablemente la biblioteca del Museo Británico de Lóndres la que guarda mayores riquezas de este órden, i sin duda la que las tiene mas ordenadas i mejor dispuestas para la pronta i útil consulta. En agosto de 1859 fuí presentado a uno de los conservadores de aquella biblioteca por el jeneral don Juan O'Brien, el antiguo ayudante de campo del jeneral San Martín, a quien yo habia tratado mucho en Chile, i de quien recibí curiosas

noticias de las campañas de la guerra de la independencia, que le gustaba mucho recordar. O'Brien, que falleció dos años mas tarde (en Lisboa el 1.º de junio de 1861, hallándose en viaje de regreso para América) tenia buenas relaciones en Lóndres, i bastó su recomendacion para que yo fuera mui bien atendido en la biblioteca del Museo Británico.

Aparte de una mui rica i mui valiosa coleccion de libros de historia, de ediciones primitivas i rarísimas de antiguas relaciones de viajes i de descripciones jeográficas, aquella biblioteca, que en los últimos años habia aumentado considerablemente su fondo, i que acababa de pasar por una magnífica trasformacion en su local i en su distribucion, poseia una incalculable cantidad de manuscritos, i otra no ménos variada de mapas impresos o inéditos de un gran valor para la historia de la jeografía. La parte española de estas dos últimas secciones era superior a cuanto podia esperarse, sin que hubiera aun un catálogo completo que señalara precisamente el número de volúmenes o de legajos de que constaba, i contenia muchos documentos de carácter reservado en su oríjen, guardados sin duda en algun archivo secreto, i que habian ido a parar a Lóndres por algun medio misterioso. Los papeles utilizables para la historia hispano-americana que habia entre los documentos de oríjen español, no eran ni con mucho tan abundantes como los que se referian a la metrópoli; pero en gran parte poseian un alto valor. Yo pude tomar copia de algunos de ellos, extraer otros, recojer notas útiles para adelantar la investigacion en otras fuentes, i hacer reproducir o copiar algunos mapas curiosos o instructivos (4). El material histórico reunido por mí en la biblioteca del Mu-

(4) Cuando trabajaba en la biblioteca del museo británico, hacia solo dos años que se habia inaugurado el espléndido salon de lectura que arrancaba la admiracion a los concurrentes, i que ofrecia todas las comodidades imaginables a los lectores, i sobre todo a los hombres de estudio que tenian que tomar notas o copias. Jamas, en biblioteca alguna, ni en ningun archivo hallé mayores facilidades para desempeñar mi tarea, i esto apesar de la rijidez de los reglamentos, dirigida a evitar toda sustraccion i todo deterioro de un libro o de un manuscrito. Cerca del sitio que yo ocupaba, tenia entónces su asiento el eminente escritor frances Louis Blanc, que estaba desterrado en Lóndres, i que preparaba los últimos tomos de su célebre *Histoire de la révolution française*, materia sobre la cual la biblioteca del Museo Británico poseia verdaderas riquezas que era difícil hallar en otras partes.

Como digo en el testo, no habia entónces un catálogo ordenado de los manuscritos

seo Británico, sin ser tan copioso como el que me suministraron otros establecimientos de aquella naturaleza, me procuró documentos de la mayor utilidad. Muchos de ellos se referian a viajes i esploraciones jeográficas. En los de oríjen español se manifestaba de ordinario directa o indirectamente el empeño que la corte de Madrid ponía en mantener ocultas aquellas noticias para que no fuesen aprovechadas por los estranjeros; i sin embargo, esos documentos, ordinariamente en su orijinal, habian sido llevados a Inglaterra casi en la misma época en que se escribieron, i adquiridos allí para hallar luego colocacion en una biblioteca pública!

En el prólogo que puse en 1884 al primer volúmen de esta *Historia* di noticia sumaria de los materiales recojidos en España para prepararla. Aunque habria interes en ensanchar esa noticia por medio de indicaciones mas latas que pudieran servir a los futuros investigadores de nuestra historia, no entraré en mui prolijos pormenores a este respecto en la rápida reseña que paso a hacer de estos trabajos de preparacion.

En España se encuentran con mas o ménos abundancia noticias sobre las cosas de América en casi todas las bibliotecas, en los archivos del estado i en algunos municipales, i en numerosas colecciones de particulares que guardan viejos papeles de familia, o reunidos por estudio o por curiosidad. Por mas que en los últimos cuarenta años haya adelantado mucho la esploracion de aquellas bibliotecas, archivos i colecciones de particulares, para hacer servir las riquezas que encierran en la preparacion de la historia de Chile, estoi cierto de que queda en esos depósitos bastante material desconocido hasta ahora, que podrá dar nueva luz sobre detalles i accidentes de esa historia, ya que parece difícil que aun con todo ese material pueda modificarse esencialmente en uno o varios puntos la nocion que tenemos del cuadro jeneral de nuestro pasado.

El mas considerable de esos depósitos, i el mas valioso por la cali-

tos españoles de aquella biblioteca; sin embargo, su esploracion no ofrecia grandes dificultades, gracias a algunos apuntes bastante comprensivos. Poco mas tarde se emprendió la elaboracion de ese catálogo, i ese trabajo fué confiado al eminente bibliógrafo español don Pascual de Gayangos, el hombre mas competente para desempeñarla bien. En 1880 habia ya publicados tres gruesos volúmenes. Ignoro si despues se han publicado otros.

dad i por el oríjen del material que encierra, es sin disputa el archivo de Indias depositado en Sevilla. Por sujestion del célebre erudito don Juan Bautista Muñoz, entónces cosmógrafo mayor de Indias, el ministro de este despacho de la administracion, don José de Galvez, dispuso en 1778 que del gran archivo de Simancas i de otras oficinas de gobierno se estrajesen todos los papeles concernientes a América, para formar en aquella ciudad un depósito especial de cuanto se referia a las dilatadas posesiones de ultramar. Por otra real orden de 1781 se destinó para contener este archivo la casa lonja de Sevilla, vasto i monumental edificio del siglo XVI, que las reformas que en el réjimen económico i comercial implantado bajo el gobierno de Cárlos III, habian dejado sin destino. Al nuevo archivo, sin embargo, no se concedió mas que el piso superior de aquel edificio, donde bajo la direccion del canónigo don Antonio de Lara se hicieron desde 1785 hasta 1788 costosas modificaciones para adaptarlo al nuevo destino. Como no hubiera allí espacio para dar colocacion a las enormes cantidades de papeles que habian ido reuniéndose, se resolvió en seguida (1800) cerrar las galerías o corredores interiores que caen al patio central, i convertirlas en salones, que tambien fueron amueblados con estanteria para archivos, pero con ménos lujo que los estensos i hasta podria decirse suntuosos salones principales.

No tengo para qué hacer la descripcion de este establecimiento, del local que ocupa i de su distribucion, todo lo cual ha sido descrito mas o ménos prolijamente en varios libros. Cuando yo entré al archivo de Indias en diciembre de 1859, constaba éste de mas de treinta mil paquetes de documentos históricos, bien acondicionados, i ordenadamente distribuidos, i comenzaba a recibir una gran cantidad de documentos que permanecian enfardelados, i que empezaron a ser colocados con extraordinaria tardanza (5). Siguiendo la indicacion jeneral

(5) El archivo de Indias no recibió a la época de su instalacion mas que los documentos de fecha anterior a mediados del siglo XVIII que se hallaban repartidos en otros archivos o en diversas oficinas administrativas. En esta materia quedó resuelto en España que cada cincuenta años se sacarian de las secretarias de gobierno todo los papeles que habian dejado de necesitarse para la tramitacion de los negocios públicos corrientes, a fin de enviarlos a los archivos jenerales. En 1858 se trató de hacer esta traslacion de documentos correspondientes al periodo que se estiende entre mediades del siglo XVIII hasta 1832, distribuyéndolos en esta forma: los rela-

del canónigo Lara, pero bajo la direccion inmediata de don Juan Agustin Cean-Bermudez, erudito conocido por numerosos trabajos de investigacion, i tan laborioso como bien preparado, aquel inmenso caudal de papeles halló conveniente colocacion despues del trabajo asiduo de algunos años. Distribuyéronse por paises, i dentro de la seccion correspondiente a cada uno de éstos, por materias i por órden cronolójico. Cada paquete formado aproximativamente de unas quinientas hojas, era envuelto cuidadosamente en un papel fuerte, i atado con una cinta de hilo, para ponerlo a cubierto del polvo i del deterioro que podria causar el roce. Todo paquete tiene en el canto que en la estanteria se deja visible, un membrete que en forma sumaria, pero comprensiva, i con letra mui clara, indica el asunto a que se refieren los papeles allí contenidos, i el año o años a que corresponden. La distribucion de los documentos fué ejecutada entónces con tanto esmero que en los centenares de paquetes que desaté i examiné prolijamente, mui pocas veces hallé algunas piezas que no estuvieran en el lugar que les correspondia. Aparte de una seccion llamada «de patronato» que guardaba bajo vidrieras i de una manera especial, los documentos primeros del descubrimiento i conquista de América i los títulos que a la propiedad i dominio pretendian tener los soberanos españoles, el material del archivo estaba repartido en doce secciones, once de ellas correspondientes al territorio de cada una de las antiguas audiencias (comprendiendo entre éstas la de Filipinas), i otra seccion conocida con el nombre de «indiferente» en que están colocados los legajos que por ser de asuntos jenerales no podian destinarse a una au-

tivos a España en el archivo de Simancas, i los referentes a la América en el archivo de Indias de Sevilla. Pero como se notara que en el primero de ellos no habia local para ese repuesto de papeles, se creó en el antiguo palacio episcopal de Alcalá de Henares un nuevo archivo que, a pesar de faltarle una gran cantidad de documentos referentes a la guerra contra la invasion francesa, perdidos en un incendio en Madrid en 1846, es hoi uno de los mas ricos de la península.

El archivo de Indias recibió los documentos que se le destinaban; pero era voz corriente entre los traficantes de libros i papeles viejos de Madrid que mas de un carro habia sido despojado de los papeles que conducia, i éstos vendidos a los coleccionistas nacionales o extranjeros. De todas maneras el nuevo caudal que entónces recibió el archivo de Indias era enorme por su cantidad, i mui valioso por la calidad de los documentos; pero, como digo arriba, permaneció mucho tiempo enfardelado i amontonado en la parte central de los vastos salones de aquel edificio.

diencia determinada. El archivo de Indias no tenia, i creo que hasta el presente no tiene, catálogo prolijo de sus manuscritos; pero habia un índice de los legajos, i este índice, así como los rótulos de los paquetes, facilitaban regularmente la compulsa que era necesario hacer hoja por hoja.

Me presenté al archivo provisto de una real orden que habia obtenido en Madrid gracias a las diligencias de algunos caballeros que me prestaban decidido apoyo en estos trabajos (6). Durante mas de cuatro meses concurrí a aquel establecimiento, sin faltar un solo dia, escepto los festivos, i todas las horas que permanecia abierto, es decir desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde. En ese tiempo reuní un número extraordinario de notas i extractos tomados prolijamente por mí mismo, abreviando expedientes i legajos mas o ménos interesantes, pero que no juzgué necesario copiar por entero. Conocedor de las dificultades que con frecuencia ofrece la interpretacion de antiguas escrituras, me habia preparado con el estudio de la paleografía, para lo cual poseia algunos libros de la mayor utilidad. El del padre Andres Merino (*Escuela de leer letras cursivas antiguas i modernas desde la entrada de los godos en España hasta nuestros tiempos*), impreso en Madrid en 1780, en un volúmen en folio i con todo lujo del siglo de oro de la tipografía española, me fué de la mayor utilidad, i me facilitó singularmente aquel trabajo.

Ademas de esto, por mas de un año tuve escribientes de cierta preparacion intelectual, habituados a la lectura de papeles de otros siglos, i encargados de sacar copia de las piezas que me interesaba tener íntegras. Aquella detenida exploracion en el archivo de Indias no se limitó a la seccion de documentos señalados bajo el rótulo de «Audiencia de Chile.» Examiné, tambien, gran parte de lo que allí está clasificado de «indiferente,» i en cuanto me fué posible, los legajos que

(6) El permiso que yo obtuve estaba concebido en los términos siguientes:

«Ministerio de guerra i ultramar.—Con esta fecha digo al archivero de Indias en Sevilla lo que sigue! «S. M. la Reina ha tenido a bien autorizar a don Diego Barros Arana para tomar notas i copias de todos los documentos relativos a la historia de « la República de Chile que constaren en ese archivo i fueren de dar, segun los reglamentos del mismo».—De real orden lo traslado a V. para su conocimiento. Dios guarde a V. muchos años.—Madrid, 22 de noviembre de 1859. —Augusto Ulloa. —Señor D. Diego Barros Arana.»

llamaban mas mi atencion en las secciones destinadas a los virreinos del Perú i de Buenos Aires, i hallé en ellos no pocos documentos importantes para el objeto de mis estudios, de que tomé copias o extractos.

Ese inmenso depósito de papeles históricos, producto de un sistema de gobierno en que el poder central pretendia estar al corriente de cuanto ocurría hasta en la mas apartada de sus colonias, i que quitaba a éstas toda iniciativa, sometiéndolas a recibir de la metrópoli junto con los funcionarios de la administracion pública, de cualquier rango que fuesen, todas las leyes, las ordenanzas i hasta los reglamentos mas subalternos, ese depósito, repito, sin suministrar mas que una porcion del material que el historiador debe estudiar, parece a primera vista imponer por su abundancia, un trabajo abrumador. Sin embargo, ántes de mucho se descubre que el estudio conveniente de ese material es ménos largo i penoso de lo que podia presumirse. Con frecuencia se encuentra que las cartas o las comunicaciones de los gobernadores i de otras autoridades de Indias, eran enviadas hasta por triplicado, para remediar cualquier estravío que pudiera ocurrir en la primera remision, con lo cual se efectúa solo un aumento en el volúmen del legajo, sin que esto imponga mayor trabajo al investigador. Muchos papeles, i a veces gruesos expedientes, versan sobre asuntos de escásima importancia, i no es en manera alguna necesario copiarlos íntegros, bastando solo tomar nota de la circunstancia o hecho que pueda interesar a la historia. Ocurre esto principalmente en los expedientes sobre competencias de autoridades, en que cada parte trata de probar lo que le conviene por medio de alegatos muchas veces vacíos, i de informaciones de testigos en que todos éstos certifican la misma cosa, sin la menor variante, casi con las mismas palabras, (sin que esta circunstancia sea un comprobante de veracidad), de tal suerte que basta tomar nota de uno de esos testimonios para evitarse un trabajo inútil de copia. Lo propio ocurre en las informaciones de méritos i servicios, i en las probanzas de los perjuicios sufridos a causa de tales o cuales acontecimientos, i cuya indemnizacion se solicitaba de la corona. En algunos de los expedientes de estas dos últimas clases, he podido notar la comprobacion por medio de testigos de hechos falsos en todo o en parte, razon por la cual no puede en ningun caso darse completo crédito a esos documentos sin haberlos sometido a un exámen riguroso.

La revision de los documentos concernientes a Chile que guarda el archivo de Indias, fué iniciada como se dijo ántes, por don Claudio Gay, que en 1850 sacó algunas copias cuando ya estaba escrita i publicada la mayor parte de su *Historia de Chile*; i no habiendo podido utilizarlas en la elaboracion de esta obra, se limitó a publicarlas en un volúmen suplementario (7). Aunque el gobierno de Chile encargó en esos mismos años a nuestro representante en Madrid la exploracion de aquel archivo para utilizar sus documentos en la discusion de nuestras cuestiones de límites, aquel encargo quedó sin cumplirse. La exploracion emprendida por mí en 1859 i 1860, me permitió recojer, como queda dicho, un material histórico mui considerable. Diez años mas tarde, don Benjamin Vicuña Mackenna, hallándose de paso en Sevilla, hizo sacar copia de una gran cantidad de documentos que formaron una preciosa coleccion adquirida, despues de la muerte de éste, por la biblioteca nacional de Santiago. Por fin, en cumplimiento de encargo de nuestro gobierno, se han tomado en aquel archivo copias de la mayor parte, si no de todo lo que allí se halla bajo la denominacion de «audiencia de Chile.» Es presumible que ya no quede por descubrir i por conocer respecto de nuestro pais mas que algunos papeles que por referirse a mas de un pais, o por descuido pudieron ser colocados en otras secciones a la época de la formacion de aquel archiv.

El riquísimo archivo de Simancas que, apesar de las destrucciones i pérdidas enormes que esperimentó a consecuencia de la invasion francesa i de la guerra de la independencía, es considerado uno de los mas ricos depósitos de este jénero de la Europa entera, está destinado a guardar solamente los documentos concernientes a la historia de España, con exclusion de sus antiguas posesiones de ultramar. Allí no se encuentran sobre América mas que algunos legajos que quedaron olvidados cuando se organizó el archivo de Indias, o que posteriormente han sido enviados a Simancas por error. Yo tomé conocimiento de esos legajos; i sin que ello me impusiera una gran tarea, pero sí un gasto relativamente considerable, obtuve copia de todo lo que podia interesarme.

(7) Véase nuestro libro *Don Claudio Gay. Su vida i sus obras* (Santiago, 1876) cap. IV, pájs. 168-173.

En Madrid me fué dado aumentar mui considerablemente mis colecciones de documentos i papeles relativos a la historia de Chile. En la biblioteca nacional, donde existe una seccion abundante de manuscritos (8), se hallaban algunos volúmenes que correspondian a ese objeto, i muchos papeles sueltos de mas o ménos importancia. Despues de examinarlos prolijamente, saqué copia completa de todos los que ofrecian algun interes para esta historia, desdeñando otros que no tenian valor alguno (9). Entre aquellos debo contar un poema anónimo sobre la guerra de Chile, que años mas tarde fué publicado en Santiago, una descripcion jeográfica del Perú i Chile, escrita por fray Baltazar de Obando, que fué obispo de Imperial, i las auto-biografías o memorias de don Alonso Henriquez de Guzman, el ejecutor testamentario de Almagro, libro curioso que permanece inédito hasta ahora, pero del cual hai una traduccion abreviada al ingles, publicada entre los libros que ha dado a luz la sociedad Hakluyt de Lóndres.

Mas intimamente relacionada con la historia de América i de Chile es la biblioteca de la direccion de hidrografía de Madrid. Este establecimiento, fundado a fines del siglo XVIII, recibió gran incremento en manos de don Martin Fernández de Navarrete; i posee, aparte de una enorme cantidad de mapas i de planos de todos los tiempos i paises, i mui particularmente de España i de sus antiguas colonias, un considerable caudal de documentos de manuscritos referentes sobre todo a viajes i exploraciones jeográficas en las provincias de ultramar. Allí se guardaban los manuscritos concernientes a la espedicion de Malaspina, de que hemos dado estensa noticia en otra parte de esta *Historia* (10);

(8) La biblioteca nacional de Madrid no tenia un catálogo razonado de sus manuscritos. Habia sí un *índice* regularmente dispuesto que suplía la falta de aquél. Ese índice ha sido despues publicado en el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros i curiosos*, formado por Zarco del Valle i Sancho Rayon sobre los apuntes de Gallardo, tomo II (Madrid, 1866), donde ocupa 179 grandes pájinas a dos columnas.

(9) Podria contarse entre estos la pretendida continuacion de la *Historia jeneral* de Antonio de Herrera por el cronista Fernández del Pu'gar, de que he dado noticia en un estudio sobre los "*Historiadores oficiales del descubrimiento de América*" publicado en 1892 en un número especial de los "*Anales de la universidad de Chile*", destinado a celebrar el centenario de ese grande acontecimiento. Véanse las pájs. 195-196.

(10) Véase el § 8, cap. XIX, parte V, todo él consagrado a la historia i a la bibliografía de esa espedicion.

i muchas relaciones inéditas de otros viajes de menor importancia, pero muy útiles para conocer los progresos de la jeografía americana. En todas ellas tomé abundantes apuntes de cuanto tenia algun valor para mis proyectados trabajos históricos sobre Chile.

Pero la biblioteca mas rica de Madrid i seguramente de toda España, en libros i papeles de historia, es la que posee la real academia encargada del fomento de los estudios de este orden. Fundada en 1738, la academia de la historia ha prestado importantes servicios con la preparacion de memorias de incontestable valor, con la publicacion esmerada i correcta de muchas obras, i mayores todavia con la formacion de sus riquísimas colecciones de libros, de manuscritos i de medallas. En la seccion de manuscritos, es particularmente interesante para la historia de España i de sus posesiones ultramarinas, así por el número de las piezas como por la importancia de éstas, la coleccion reunida a principios del siglo XVIII por el cronista de Indias don Luis de Salazar i Castro, legada por éste a un convento de benedictinos de Madrid, e incorporada a la biblioteca de la academia solo en 1848, despues de las mas estrañas vicisitudes. En esa coleccion se hallan el manuscrito orijinal de la historia de Chile de Góngora Marmoljo, que fué publicada por la academia en 1852, i muchas otras relaciones i documentos de un gran valor histórico. Pero quizá mas valiosa que esa coleccion es, o era ántes, la que formó don Juan Bautista Muñoz en prolijas esploraciones en las bibliotecas de España i de Portugal para escribir su *Historia del nuevo mundo*. Aquella coleccion, compuesta de cerca de ciento cincuenta volúmenes, de los cuales ciento veinticinco se conservan en la biblioteca de la academia de la historia, es formada de materiales de tres órdenes distintos: 1.º copia fiel, limpia i clara, i cotejada ademas por el mismo Muñoz, de los documentos capitales indispensables para escribir una obra de esa naturaleza, la cual copia ha sido ampliamente utilizada por varios historiadores, i por algunos compiladores de documentos históricos; 2.º notas i extractos de gruesos espedientes de relaciones i de otras piezas difusas o de orden secundario, tomados por Muñoz con esmerada prolijidad i con mucho método, notas i extractos útiles no solo por la grande abundancia de noticias importantes i bien comprobadas que contienen, sino por cuanto su escelente disposicion enseña a los investigadores inespertos la manera mas conveniente de hacer

estos estudios preparatorios de todo trabajo histórico; 3.º copia completa de algunas relaciones o crónicas que entónces permanecian inéditas, i en gran parte desconocidas, i que aquel infatigable explorador de archivos i bibliotecas salvó de la destruccion o del olvido. La importante coleccion de manuscritos de Muñoz ha perdido ahora gran parte de su valor de novedad por haberse explotado en muchas obras históricas, o por haberse publicado integra en diversas compilaciones una gran porcion de su material; pero se conserva como una muestra de la labor tan sostenida como intelijente de un hombre de indisputable mérito que solo alcanzó a dar a luz los primeros capítulos de la grande obra que habia emprendido (11).

La biblioteca de la academia de la historia me suministró un abundante caudal de copias i de notas utilizables para la preparacion de la obra que tenia proyectada. Entre aquellas, debo recordar la de todos los papeles que dejó el cronista de Indias Luis Tribaldos de Toledo (que ormaban parte de la coleccion de Muñoz), la de una porcion de una crónica latina de Calvete de la Estrella, i de la modesta historia de Chile del abate Vidaurre. Las notas i apuntes que allí tomé, i que en parte eran la reproduccion literal de las que habia dejado Muñoz, por su número, por la abundancia i por su interes, me han sido de la mayor utilidad.

En las colecciones o bibliotecas de particulares a que tuve acceso, tomé conocimiento de libros rarísimos, de manuscritos útiles i desconocidos, i de mapas jeográficos de cierta importancia, i tuve la fortuna de poder sacar copias íntegras o tomar notas estensas de cuanto interesaba a mi propósito. Así obtuve una copia de todo lo que quedaba del poema de Alvarez de Toledo (*Puren indómito*), que di a luz en seguida en Leipzig. Utilicé del mismo modo dos grandes volúmenes

(11) En el estudio citado sobre los *Historiadores oficiales del desc. i cong. de América*, pájs. 199-205, he dado mas estensas noticias acerca de don Juan Bautista Muñoz de su coleccion de manuscritos. Esta coleccion era de un valor inapreciable en la época en que fué formada, por cuanto los documentos que la componian, recojidos en archivos cuya entrada era absolutamente prohibida, constituian una extraordinaria novedad. Pero examinada por muchos eruditos, i ampliamente utilizada por Navarrete, Irving, Prescott, Varnhagen i por algunos otros historiadores, ha suministrado ademas un abundante material a compilaciones de documentos, como la comenada a publicar en Madrid en 1864 por don Luis Torres de Mendoza.

de unas quinientas fojas cada uno, formados con los papeles manuscritos que fueron del licenciado Pedro de la Gasca, el pacificador del Perú contra el levantamiento de Gonzalo Pizarro, entre los cuales habia documentos importantes concernientes a Pedro de Valdivia i a la conquista de Chile.

El feliz resultado de esta larga i prolija exploracion de archivos i bibliotecas, me procuró ordinariamente una satisfaccion que compensaba de sobra las fatigas i molestias consiguientes a esa tarea. Tuve en ella el apoyo de algunos hombres ilustrados i de ventajosa posicion literaria i social a quienes fué presentado, i que me honraron con una bondadosa amistad. Debo contar en primer rango entre ellos a don Pascual de Gayangos, bibliógrafo consumado, el primer erudito de España en tales materias, miembro correspondiente del instituto de Francia, i conocedor a fondo de bibliotecas i archivos, que me auxilió con su esperiencia en mis trabajos de investigacion, i que me prestó los mas discretos i jenerosos servicios para facilitarme el conocimiento de libros i manuscritos que no se hallaban al alcance del público. Debo igualmente recordar a don Modesto Lafuente, literato de gran reputacion, autor de la mejor historia de España que exista hasta hoy, i presidente entónces de la junta superior directiva de archivos i bibliotecas (de que era vocal el señor Gayangos), que me favoreció con su amistad i con sus recomendaciones. No me fué ménos útil don Juan José Bueno, abogado distinguido de Sevilla, mui conocedor de la historia i de la literatura española, i literato él mismo, que bondadosamente se encargó de dirigir e inspeccionar las copias que durante mis ausencias de aquella ciudad, seguian tomándose para mí en el archivo de Indias. El espíritu ilustrado i abierto a todo lo que significara cultivo intelectual de estos señores i de otros que recordaré en la nota, facilitó considerablemente mi trabajo, desarmando las resistencias que no pocas veces bibliotecarios i archiveros de viejo cuño, atrasados i rutineros, suelen oponer al trabajo de los hombres de estudio (12).

(12) Se me permitirá que por via de nota consigne algunas noticias a este respecto, que talvez tengan el interes de la curiosidad para algunos de los lectores de estas pájinas.

En la biblioteca nacional de Madrid, donde fué presentado por el señor Gayangos, recibí la mas franca i benévola acogida de parte del director don Agustin Duran

En otras ciudades de Europa hallé, aparte de viejos libros impresos de que hablaré mas adelante, manuscritos de algun valor para la historia de América. Pero en Paris utilicé ampliamente dos depósitos de documentos de esa clase, que me suministraron un material abundante para el trabajo que proyectaba. Unas pocas líneas me bastarán para darlos a conocer.

i de sus jefes de seccion don Juan Eujenio Hartzembusch i don Cayetano Rosell, todos tres literatos de fama, hombres de estudio, i bibliotecarios distinguidos, que me dieron todas las facilidades posibles para el buen resultado de mis trabajos.

Deseando visitar la biblioteca de la academia de la historia, i tomar en ella copia de los manuscritos que me interesaban, solicité respetuosamente permiso, presentándole a la vez algunos de los libros de que yo era autor, como comprobante de la seriedad de mis propósitos. Uno de los individuos de la academia, don Felipe Canga Argüelles, conde de Canga Argüelles, se opuso resueltamente a que se me diese ese permiso, sosteniendo que los americanos al ir a explorar los archivos i bibliotecas de nuestra antigua metrópoli, nos proponíamos buscar noticias i documentos para ultrajar a ésta, i para justificar la insurreccion que nos habia hecho independientes, contra la cual se pronunció con grande ardor. Segun proposicion de don Modesto Lafuente, que combatió con decision esas opiniones, la academia, por gran mayoría de votos, me acordó el 5 de noviembre de 1859 el permiso que yo solicitaba, i años mas tarde me hizo su socio correspondiente. Por lo demas, en el tiempo en que estuve trabajando en esa biblioteca, recibí de los bibliotecarios todo jénero de atenciones i de facilidades para mi objeto.

No fuí tan afortunado en la biblioteca particular de los reyes. Este establecimiento, situado en el palacio real, contiene unos cien mil volúmenes, i entre ellos muchos manuscritos provenientes de varias partes, históricos en su mayoría, i concernientes a diversos hechos i tiempos. Algunos de esos volúmenes formaron parte de la coleccion de Muñoz. Fué presentado en esa biblioteca por don Manuel Rivadeneira, el célebre editor español a quien habia conocido mucho en Chile; i el bibliotecario don Manuel Carnicero Weber se manifestó muy obsequioso i dispuesto a favorecerme en mis estudios. Entre los manuscritos de esa biblioteca descubrí una descripcion jeográfica de Chile, formada en Santiago bajo la presidencia de Amat i Junient, i enviada a España con la inscripcion de "reservado," que se ponia invariablemente a todos los documentos de esa clase. Aunque luego conocí que aquel manuscrito tenia muy escasa importancia, determiné tomar copia de él, a lo que no opuso el bibliotecario la menor dificultad. Debiendo trasladarme a Sevilla para comenzar la exploracion del archivo de Indias, dejé al señor Gayangos, junto con otros encargos concernientes a libros i papeles, el de hacer sacar copia del manuscrito en cuestion. En los primeros dias de enero de 1860 recibí una carta del señor Gayangos en que me decia lo que sigue: "Despues de mil contestaciones, idas i venidas, recados verbales del secretario (don Buenaventura Carlos Aribau, secretario de la administracion de la real casa) i míos, Carnicero ha contestado resueltamente hoy dia de la fecha que sin una orden espresa i terminante de S. M. no se atrevia a comunicar ni dejar copiar aquel manuscrito sobre Chile por ser de carácter político i reservado, i que a su entender

Cuando don Claudio Gay recibió del gobierno de Chile el encargo de preparar junto con la historia natural del país un bosquejo de su historia civil, emprendió aquí con el mejor resultado la recolección de cuanto papel impreso o manuscrito pudiera servirle para ese objeto. El gobierno hizo sacar copia de las relaciones o crónicas que se hallaban en Chile, i mandó copiar las que se encontraban en Buenos Aires. Muchas personas suministraron a Gay en su orijinal o en copia, valiosos papeles de familia, o crónicas i descripciones jeográficas que conser-

debía custodiarse en el archivo de la secretaria de estado. Ya yo sabía que Carnicero era hombre de recursos, i aunque galante i obsequioso sobre manera, mui aficionado a que los libros de S. M. no vean la luz pública. Me fué forzoso en consecuencia renunciar a tener copia de la referida descripción jeográfica, a la cual por lo demas, no atribuía grande importancia.

Don Claudio Gay me había referido en París que en su visita de exploracion al archivo de Indias, en 1850, apesar de llevar un real permiso obtenido por la emba-jada de Francia, halló al principio muchas dificultades para el exámen de los documentos, pero que a los pocos dias se había establecido cierta amistosa cordialidad entre él i los archiveros, i se le dieron todas las facilidades que podia apetecer. Exactamente lo mismo me ocurrió diez años despues. En el principio, el archivero jefe don Aniceto de la Higuera, caballero irreprochable, pero sin versacion alguna en investigaciones históricas i literarias, había pretendido que uno de sus ayudantes me facilitara uno a uno los documentos de cada legajo, de tal suerte que no pudiera ver i examinar dos a la vez. Por fortuna, el archivero jefe no concurría mucho a la oficina, sus subalternos no hacían gran caso de las prescripciones de éste, i yo pude examinar no solo un legajo sino dos i tres a la vez, segun la necesidad de dar trabajo a los copistas. El mismo archivero vió luego que este sistema no tenía inconveniente alguno; i a la semana de mi asistencia me trataba con la mayor cordialidad. Contribuyó a esto la circunstancia de que habiendo ordenado el ministerio de ultramar cierta compulsa en el archivo a consecuencia de una solicitud de la familia francesa de Liniers, yo suministré sobre este personaje noticias que facilitaron considerablemente la rebusca i la esplicacion de los documentos que se buscaban, lo que causó mucha satisfaccion al señor archivero, que pudo dar un informe noticioso e ilustrativo.

En el archivo de Simancas no ha' é propiamente dificultades; pero se me hizo pagar un derecho de «busqueda» i de «sello» por cada una de las hojas de las copias que hice tomar, a las cuales, en efecto, se les puso el sello de la direccion del archivo para demostrar su autenticidad. A esas copias tomadas con un objeto puramente literario, se les aplicaron las reglas que rejian en la espedicion de copias de documentos para hacerlas servir en litijios o en representaciones al gobierno en asuntos de carácter personal.

Al mencionar aquí a algunas de las personas que me prestaron servicios para facilitar los trabajos que he recordado, no debo omitir el nombre de don José Joaquin de Mora. Vivía entónces mui retirado, en Madrid, rodeado de su familia, una parte de la cual había nacido en Chile; pero tenía placer en recordar sus peregrinaciones

vaban como obra o como recuerdo de sus mayores. Por estos medios, Gay guardaba en Paris una rica coleccion de piezas sobre Chile, muchas de las cuales me eran desconocidas, i que habria sido difícil sino imposible procurarse en otra parte. Favorecido por él con una amistad que llegó a ser mui estrecha, tuve libre acceso a su biblioteca i a sus colecciones; i al paso que él tomaba nota en los manuscritos que yo llevaba de España de cuanto podia interesarle para la continuacion de sus trabajos (Gay escribia entónces los dos volúmenes que dió a luz sobre la agricultura de Chile, i preparaba otro de estadística al traves de la historia, que no alcanzó a escribir), yo tomé copia de aquellas relaciones que tenian algun valor.

El otro depósito de documentos históricos que entónces encontré i utilicé en Paris, tenia una procedencia bien diferente. Era el archivo particular del jeneral don José de San Martin, religiosamente guardado por su hija, la señora de Balcarce, en una casa de campo en Brunoy, en los alrededores de aquella capital. Ese archivo, que nadie habia consultado hasta entónces con un propósito histórico, contenia los documentos mas preciosos, casi todos desconocidos, i muchos de ellos del carácter mas reservado sobre los complicados acontecimientos en que directa o indirectamente habia tenido participacion aquel ilustre jeneral. La familia de éste, que tenia conocimiento de mis escritos históricos, sabia perfectamente que yo habia comenzado en ellos la rehabilitacion de esa gran figura americana, restableciendo la verdad oscurecida por mezquinas pasiones i por la mas negra injusticia, me colmó de atenciones, i quiso darme todas las facilidades para adelantar en mis estudios. Autorizado ampliamente para examinar ese archivo, i para tomar copia de cuanto pudiera interesarme, trabajé mas de un mes, durante el dia entero, aprovechando la jenerosa hospitalidad que me dispensaba la familia Balcarce, i tomando notas de todo lo que llamaba mi atencion. Un escribiente, ademas, estuvo ocupado durante

en América, i me suministró noticias i apreciaciones sobre los acontecimientos de estos paises en que habia sido testigo o actor. Me procuró, ademas, recomendaciones que me fueron mui útiles en mis tareas de investigacion.

Debo igualmente recordar a don José Maria de Alava i Urbina, profesor distinguido de la universidad de Sevilla, i poseedor de una grande i escogida biblioteca que puso a mi disposicion, facilitándome ademas el conocimiento de algunos manuscritos de interes.

algunos meses en copiar para mí una gran cantidad de aquellos documentos (13).

Estas dilijencias en archivos i bibliotecas me ocasionaban un trabajo constante que léjos de fatigarme, me procuraba una tranquila satisfaccion. Día a día veía incrementarse de una manera extraordinaria, i mucho mas de lo que yo mismo esperaba, el material que estaba empeñado en recojer para llevar a cabo una obra que debia ser la ocupacion preferente de mi vida. Las copias que hacia tomar me imponian, es verdad, gastos crecidos que debia hacer a mis propias espensas, sin el apoyo gubernativo, que suele prestarse con mas o ménos largueza a trabajos de esta clase, como se habia prestado en Chile a don Claudio Gay; pero esto no me arredró en manera alguna. Mas de veinte años mas tarde supe que don Manuel Carvallo, ministro entónces de Chile en Béljica, habia informado a nuestro gobierno acerca de mis dilijencias en Europa, indicándole la conveniencia que habria habido en aprovechar aquella oportunidad para hacer copiar los documentos históricos i jeográficos que mas de una vez se habian solicitado sin fruto para la discusion de nuestros límites territoriales i para otros asuntos. Aquella indicacion debió ser desatendida, porque nunca se me habló de tal encargo, ni de nada que se relacionase con esa idea.

No fueron mucho menores los afanes que me costó el procurarme los libros impresos que faltaban en mi biblioteca, que no existian en Chile, i que eran indispensables para conocer la historia americana. Las viejas crónicas de la conquista i de los primeros tiempos de la colonia,

(13) El archivo a que aquí me refiero, fué entregado íntegro por la familia Balcarce al jeneral don Bartolomé Mitre, a quien sirvió de base principal para la preparacion de su importante *Historia de San Martín*, cuya primera edicion es de 1887. Mis copias, que conservo esmeradamente, sirvieron a don Benjamin Vicuña Mackenna para la preparacion de un notable opúsculo o volumen biográfico que dió a luz en 1863 con motivo de la inauguracion de la estatua de San Martín en la Alameda de Santiago, opúsculo de solo 98 páginas, pero lleno de noticias entónces enteramente desconocidas, i escrito con mucha animacion i colorido. Yo utilicé esas copias en algunos trabajos de detalle, i despues me sirvieron grandemente para completar el caudal de documentos que ya tenia recojidos sobre la revolucion de la independencia i para referir con toda luz los acontecimientos ocurridos desde 1814 para adelante. Hoy, despues de esos trabajos, puede decirse que el archivo del jeneral San Martín ha sido ampliamente utilizado por la historia, i que ya no son inistrará noticias desconocidas sino sobre uno que otro accidente.

las relaciones primitivas de los antiguos viajeros, las descripciones geográficas i los mapas, i en jeneral la mayoría de los libros concernientes a América que tenían un siglo o mas de edad, habian llegado desde años atras a hacerse sumamente raros.

Los bibliófilos o bibliómanos se disputaban los libros de esa clase, no por amor al estudio sino por simple pasion de coleccionistas, de tal manera que habia llegado a hacerse imposible el procurarse algunos de ellos; i otros, que solian aparecer de tarde en tarde en las librerías de viejo, eran ofrecidos a precios subidísimos, a veces fabulosos (14). Yo fui entónces bastante afortunado en mis diligencias para adquirir los libros que me interesaba poseer. Pagué algunos de ellos a mui alto precio, porque no podia procurármelos de otra manera; pero aleccionado por un bibliógrafo tan esperto como don Pascual de Gayangos, por don Claudio Gay i por otros experimentados coleccionistas de libros, compré todos o casi todos los que convenian a mi objeto en diversas ciudades de España, en París, en Lóndres, en Leipzig i en Holanda i Béljica (donde en otro tiempo se imprimieron tantos libros españoles) a precios razonables, i libertándome en lo posible de la esplotacion de que suelen ser víctimas los hombres de estudio o los simplemente aficionados a reunir libros antiguos, curiosos o raros. Mi biblioteca americana se incrementó estraordinariamente; i mas tarde, por pedidos hechos desde Chile, i por compras efectuadas en un segundo viaje a Europa, le di un desarrollo mucho mayor todavia, hasta tener en ella cuanto podia convenirme directa o indirectamente para la ejecucion del trabajo proyectado. Queriendo señalar la fuente de las noticias que yo considero exactas, i ademas facilitar la tarea de investigacion a las personas que se dediquen en adelante a este órden de estudios sobre nuestro pasado, he puesto en las notas de esta *Historia* un buen nú-

(14) En los años posteriores se han reimpresso en España, en Francia, en Inglaterra i en otros países muchos de esos libros, con frecuencia en ediciones esmeradas i correctas, i a veces en ediciones facsimilares, obtenidas por procedimientos de orjén fotográfico. Estas reimpressiones, que se espendeden a precios mas subidos que el comun de los libros, han prestado, sin embargo, un servicio considerable a los hombres de estudio, facilitándoles el conocimiento de obras que ántes era imposible procurarse. Para los bibliógrafos de oficio, esas reimpressiones no tienen ningun valor, i continúan disputándose locamente las ediciones orijinales en las ventas de libros viejos.

mero de indicaciones bibliográficas, que distando mucho de constituir el inventario completo de los libros que me ha sido forzoso consultar, demuestran en cierto modo que no han sido los elementos de esta clase lo que me ha faltado para dar a mi obra toda la solidez a que aspiraba, i a que no puedo decir que he alcanzado.

Habria debido dar entónces principio a la preparacion de esta *Historia*, ya que podia considerar terminada la recoleccion de materiales que habia emprendido con tanto empeño. No me fué, sin embargo, posible hacerlo. Llamado por el gobierno de Chile a tomar una parte importante en la direccion de la enseñanza pública, me ví forzado a dejar en cierto modo de mano mis trabajos históricos, para consagrarme principalmente a tareas de otro órden, que exigian una atencion constante. Para servir a la instruccion pública, trabajé varios textos elementales cuya preparacion me impuso ordinariamente un grande estudio. Uno de esos textos fué un compendio de historia jeneral de América, materia sobre la cual no existia un solo libro completo, pues únicamente circulaban textos elementales que revelaban en sus autores una ignorancia casi inconcebible. Aunque yo habia hecho una de mis lecturas favoritas de la historia jeneral de América, esto es de las obras mas útiles sobre cada seccion de este continente, i aunque tenia a la mano todos esos libros i los documentos mas importantes referentes a ellas, la preparacion de aquel compendio me costó una labor tan considerable como la que habria debido emplear en la preparacion de una historia mucho mas estensa. En compensacion, esa tarea me sirvió para reconcentrar i coordinar los conocimientos separados que habia adquirido sobre la materia; i esa coordinacion me fué de la mayor utilidad desde que comencé a preparar mi *Historia de Chile* (15).

En medio de la variedad de ocupaciones que me impusieron ese i otros cargos oficiales, i al lado de los mas diversos estudios que me era necesario hacer, no descuidé nunca el de la historia patria. Léjos de

(15) Mi *Compendio de historia de América* fué publicado en 1865/6, i formaba dos nutridos volúmenes. Creyéadolo demasiado estenso para texto elemental, pero útil para la lectura i preparacion de los profesores del ramo, hice, sobre el mismo plan i con igual distribucion de materias, un libro mas abreviado en un solo volumen, que hasta hoy sigue sirviendo en la enseñanza. En algunas de las otras Repúblicas hispano-americanas, se adoptó el uso de este libro con el mismo objeto; i de ahí proviene que haya sido reimpresso varias veces en el extranjero.

desistir de mi antiguo propósito, continué allegando todos los materiales que solian aparecer por la publicacion de algun libro nuevo, o por el hallazgo de algunos documentos ántes desconocidos. Mis colecciones seguian aumentándose; i mis ocupaciones me permitieron utilizarlas en diversos trabajos parciales que entónces se dieron a luz. Fueron éstos principalmente numerosos artículos de revista, muchos de ellos cuajados de noticias históricas, o de bibliografía histórica, que hasta entónces permanecian absolutamente desconocidas; pero preparé además algunos libros de mas largo aliento, i que me impusieron un trabajo sostenido. Entre ellos debo citar la publicacion de varios de los primeros tomos de la *Coleccion de historiadores de Chile*, en que inserté algunas crónicas manuscritas unas i otras impresas pero casi absolutamente desconocidas, acompañándolas de noticias biográficas de los autores; una recopilacion de documentos referentes a la conquista con notas complementarias i esplicativas, i una *Vida de Magallanes* que ha merecido el honor de ser traducida al portugues, i citada con aprobacion por algunos escritores de nota (16).

El recuerdo de los escritos que acabo de mencionar i de los afanes de investigacion i de recopilacion de documentos, todo ello indispensable para emprender una *Historia jeneral de Chile* en la estension i condiciones a que yo he aspirado, parece destinado, se dirá, a demostrar a los jóvenes escritores que las obras de largo aliento son inabordable para el que no tiene tiempo i medios con el objeto de dedicarse absolutamente a esa tarea que podria llamarse preparatoria. Sin embargo, es fácil demostrar que mui al contrario de eso, las circunstancias han cambiado de tal suerte, que ellas invitan a los hombres de estudio a emprender obras de esa clase. Si cincuenta o sesenta años atras no se hallaban en Chile los libros i los documentos sin los cuales no se podia escribir con regular solidez nuestra historia antigua, hoi esos libros i esos documentos estan aquí, se hallan en nuestras bibliotecas al alcance de todo el que quiera consultarlos, muchos de aquellos han sido reimpresos, i una gran porcion de los documentos recolectados en los archivos de España, ha sido dada a luz en nuestro pais. Mas todavia:

(16) Solo de paso recordaré aquí que de ese mismo período datan otros dos libros míos relacionados con la historia nacional: la *Vida de don Claudio Gay* (1876), i la *Historia de la guerra del Pacífico* (1880-1881), 2 volúmenes.

la historia de la conquista, de la colonia, de la independencia i de los primeros años de la República, ha sido estudiada i escrita con buen acopio de noticias, en los libros de varios autores; i si esa historia no debe llamarse definitiva (ya que en esta materia no hai ni puede haber nada de absolutamente definitivo), la investigacion está mui adelantada, i facilita sobre manera el trabajo de los escritores subsiguientes. Por otra parte, queda a éstos un campo casi inexplorado; que ofrece el interes de una novedad mas o ménos completa, i lecciones tal vez mas instructivas que las que se desprenden de la historia anterior. Me refiero al período de la vida de la República, desde que se cimentó en ella una organizacion regular. El material para una obra de esa naturaleza está todo en nuestro pais, es abundantísimo, se halla en gran parte publicada; i no exige mas que un esfuerzo de buena voluntad i de perseverancia para usarlo en una obra tan útil como interesante. Todo parece estimular a emprender un trabajo que hace falta en nuestra literatura histórica.

Aunque yo tuve que estudiar los acontecimientos de esta última época para comprender i apreciar el cuadro jeneral de nuestra historia, i aunque como contemporáneo i testigo de una gran parte de esos acontecimientos, habria podido contarlos sin mayor dificultad, nunca pensé en hacerlo. Mi plan se reducía a escribir la historia de Chile con toda la luz posible, i con todos sus accidentes, desde el descubrimiento i conquista hasta que afianzada la independencia, se dió a la República una organizacion estable. Consideraba que este trabajo era suficiente para ocupar la vida de un hombre.

Soío en 1881, despues de accidentes que no tengo para qué referir i de los trabajos preparatorios que he recordado, puse decididamente mano a esta tarea retardada tantos años. No se me ocultaba que la obra que acometia a una edad avanzada debia imponerme una tarea de muchos años que tal vez no me seria dado llenar. Esto, sin embargo, no me arredró un solo instante. Un ilustre sabio que a entradas de la vejez acometia una obra monumental de ciencia i de perseverancia, escribia estas líneas para esplicar el fundamento de su determinacion: "El que quiere hacer un empleo serio de la vida debe siempre obrar como si tuviese largo tiempo que vivir, i arreglarse como si debiera morir próximamente. La primera de estas reflexiones me ha determinado a emprender un trabajo que exijia, cuando yo lo comencé, mas

años i mas salud que las que son de ordinario acordadas (17).» Yo me repetia estas mismas observaciones cuando en setiembre de aquel año (1881) escribia las primeras pájinas de esta *Historia*, lleno de confianza i de resolucion de llevarla a término en cuanto de mí dependiera.

Diez i ocho largos años he consagrado a esta tarea. Las últimas pájinas de este libro fueron escritas en setiembre de 1899. En este largo período he tenido que pasar por peripecias que parecian inhabilitarme para todo trabajo, he experimentado dolorosas desgracias de familia que me agobiaron penosamente, i que debieron doblegar mi espíritu para siempre, i me he visto obligado a prestar una atencion sostenida i casi podria decir absoluta a trabajos trascendentales que me tenia encomendados el gobierno. Sin embargo, con la sola escepcion de algunas semanas en que estuve postrado por dos distintas enfermedades, durante esos diez i ocho años casi no he dejado pasar un solo dia en que no haya escrito a lo ménos una pájina de esta *Historia*. Este trabajo incesante, que podria parecer en esceso monótono i abrumador, ha sido para mí el mas grato de los pasatiempos, el alivio de grandes pesares, i casi podria decir el descanso de muchas i mui penosas fatigas. Al dar fin a mi tarea sentí, mas que el contento por ver realizados mis propósitos, una impresion de tristeza que en circunstancias análogas han experimentado otros autores al abandonar una ocupacion que habia llegado a ser una necesidad de la vida.

Un eminente escritor ingles al terminar una de las obras mas notables que se hayan producido en el jénero histórico (*Decline and fall of the Roman Empire*), trazaba estas sentidas palabras: «No disimularé que (al dejar la pluma) tuve una primera emocion de alegría en ese momento que me devolvía mi libertad, i que quizá iba a establecer mi reputacion. Pero mi orgullo se abatió mui pronto; i una humilde melancolía se apoderó de mí al pensar que acababa de despedirme del antiguo i agradable compañero de mi vida, i que cualquiera que fuese la duracion a que alcanzase mi obra, los dias del historiador serian en adelante bien cortos i bien precarios.» La historia de Chile tenía sin duda mucho ménos atractivo que los grandiosos acontecimientos con-

(17) Littré escribia estas palabras en diciembre de 1866, en un corto prólogo puesto al tomo III de su gran *Dictionnaire de la langue française*.

tados por Gibbon. Habria habido de mi parte la mas insensata vanidad si hubiera creido que mi obra, por su asunto i por su valor literario, podia labrarme una reputacion aproximativa a la que se conquistó aquel ilustre autor. Sin embargo, me habia connaturalizado de tal suerte con ese trabajo, que su terminacion dejó un vacío en mi espíritu i en los hábitos de mi vida.

Antes de dar cuerpo definitivo de narracion al vasto material de documentos, de notas i de apuntes que tenia colectado, debia meditar el plan de la obra, el espíritu de ella, i la forma literaria de que convenia revestirla. No podia someterla a aquel viejo tipo artístico, que con la perfeccion de la forma, la grave dignidad del lenguaje i la sagacidad de las reflexiones morales i políticas, pero a la vez sin cuidado por la absoluta exactitud, fué hasta tiempos mas recientes el ideal del arte histórico. Ese tipo, creado por los griegos, que dejaron los modelos mas acabados, tiene en nuestra lengua el mas notable representante en la *Historia de la conquista de Méjico* de don Antonio de Solis, libro admirado por su valor literario, pero en el que ya no se pretende buscar la enseñanza histórica. Una historia de esa clase no corresponde a las aspiraciones de carácter científico de nuestra época. Para componer una obra de mas reconocida utilidad que las crónicas en que, conforme a aquel sistema, se habia querido referir nuestro pasado, era necesario adoptar otro tipo caracterizado, puede decirse así, por las cualidades opuestas, en que la forma literaria es en cierto modo secundaria, i en que las reflexiones morales son raras, pero en que se exige una laboriosa preparacion de investigacion para establecer la verdad, i el conocimiento claro i seguro de que la sociedad es un agregado de fuerzas que se mueven segun leyes especiales, tendentes todas ellas a una obra comun que la filosofía moderna ha caracterizado con el nombre de "evolucion."

La historia comprendida así, i cultivada en los tiempos mas modernos conforme a este tipo, ha efectuado una especie de resurreccion del pasado, dándonos a conocer las diversas manifestaciones de la vida de otros siglos, i ensanchando el campo de las ciencias sociales con la leccion que se desprende de la esposicion cabal de los acontecimientos. Pero este tipo de historia exige del historiador condiciones múltiples, que rara vez, o mas bien dicho, casi nunca, se hallan reunidas en un solo hombre. La historia debe estudiar i dar a conocer con igual com-

petencia todas las diversas fases de la vida de un pueblo o de una época; i el historiador está obligado a poseer los mas variados conocimientos para tratar con cierta competencia esa diversidad de órdenes de hechos. Sin pretender haber llenado esta condicion del jénero histórico, creyendo por el contrario que solo es dado a los hombres eminentemente superiores el acercarse a ella, me he empeñado en la medida de mis fuerzas, en trazar cada una de las diversas manifestaciones de la vida de nuestros mayores, con el mismo estudio, con el mismo interes, i en cuanto parecia convenir, con la misma estension. Los hechos de carácter económico i social, la declaracion de la libertad comrcial, la introduccion de la vacuna, etc., etc., las cuestiones i competencias de carácter eclesiástico, i los accidentes grandes o pequeños que importan un progreso de la cultura, tienen en el desenvolvimiento i en la marcha de las naciones la misma o mayor influencia que las guerras; i el historiador debe por tanto estudiar los acontecimientos de aquel orden con tanto celo como las manifestaciones mas ajitadas i brillantes de la vida de los pueblos, manifestaciones que ántes ocupaban casi esclusivamente los libros de historia. Así se comprenderá que todas las pájinas de esta obra, aun aquellas que se refieren a hechos subalternos i secundarios, i hasta las notas al parecer de ménos importancia, me han merecido la misma atencion que los acontecimientos mas aparatosos, i que de ordinario parecen mas trascendentales.

Queda dicho que la historia, segun este nuevo tipo moderno de composicion, no da a la forma literaria aquella importancia que le atribuian los historiadores de la vieja escuela. No quiere esto decir que falten en nuestros días ejemplos de historias que sus autores han revestido, sino de la clásica i artística perfeccion de los historiadores antiguos, a lo ménos del brillo i de la gracia de un estilo animado i colorido. Yo no pude seguir este ejemplo, porque ello habria sido una estéril tentativa para violentar la tendencia jeneral de mi espíritu; i porque la lectura continuada durante largos años de libros de historia me inclina a mirar con cierta desconfianza esa ornamentacion de formas en este jénero de obras. Desde luego, el estilo es la manifestacion del espíritu i del temperamento literario de cada escritor; i si las imágenes i demas accidentes pintorescos con que se suele ataviarlo, no son francamente espontáneas, si son el fruto de una laboriosa rebusca, no

se obtiene con ellas mas que una artificiosa afectacion de un gusto deplorable.

Aparte de esto, las imágenes i los demas adornos con que se ha pretendido engalanar en ocasiones las pájinas severas de la historia, pueden darles brillo i cautivar la atencion del lector; pero con frecuencia han perjudicado a la verdad histórica, dando a los hechos una luz exajerada o un color falso. Se ha observado que una metáfora valiente i pintoresca que fascina al lector, puede hacerlo concebir una idea inexacta del objeto o del hecho a que se aplica. La crítica ha señalado inconvenientes de esta clase en historiadores de la talla de Michelet, de Macaulay i de Carlyle. Fácil es imaginarse lo que puede resultar de esos adornos cuando son empleados por manos ménos hábiles. Las formas mas sencillas de estilo, severas i comprensivas, se prestan mucho mejor a la esposicion luminosa de los acontecimientos i a la inteligencia de sus causas, de su desarrollo i de sus efectos (18).

En el plan de ejecucion de mi *Historia* entraba, pues, la determinacion de escluir esos pretendidos adornos de estilo que yo no habria podido emplear satisfactoriamente. En la distribucion en capítulos de los acontecimientos i de los hechos o conclusiones que de ellos se desprenden, en la disposicion de las materias dentro de cada capítulo, i en la esposicion o relato histórico, no he buscado otra cosa que la mas absoluta claridad a que me era dado alcanzar. En ocasiones he dejado aparte porciones de varias pájinas de mis manuscritos para rehacerlas i darles una nueva redaccion que me parecia mas clara i comprensiva. En esta redaccion adopté la forma mas natural i sencilla, escluyendo toda pretension de adorno, i no buscando otro efecto que la mas absoluta claridad así en la narracion como en las observaciones que se desprenden naturalmente de ella, i sin intentar revestir a éstas de las apariencias de disertaciones o de máximas morales o políticas. Huyendo de los atavios i ropes de la historia, he evitado en lo posible, por no decir en lo absoluto, los retratos, que pocas veces dan

(18) Un crítico contemporáneo ha dado forma concreta a estas ideas con las palabras siguientes: "La forma literaria es indispensable en las obras de pura imaginacion. La historia, mas sencilla i mas robusta, se exime de ella sin dificultad, i no exige del que trae su piedra al grandioso edificio mas que el ver bien, i el decir lo que ha visto bien." — Jacques Normand, en la *Revue politique et litteraire*, vol. L, 1892, p. 207.

una idea aproximativa del carácter de los personajes a que se refieren, i que con frecuencia son simples ejercicios retóricos de ninguna verdad, i hasta pobres remiendos literarios calcados sobre los modelos mas aplaudidos en su jénero. En vez de pretender trazar tales retratos, me he empeñado en dar a conocer por sus hechos a los hombres mas notables, los únicos que merecen ser sometidos a este exámen; i estoy persuadido de que las personalidades sobresalientes de nuestra historia están presentadas en mi libro con todo su relieve i con todo su colorido para que el lector pueda conocerlas i juzgarlas.

Un insigne publicista suizo que gozó de gran fama en el siglo último, Simonde de Sismondi, terminaba una obra análoga a la mia con las palabras siguientes: "En mayo de 1818 comencé sériamente a trabajar en la *Historia de los franceses*. En el mes de mayo de 1842 abandono la pluma despues de haber ido tan léjos como mis fuerzas me lo han permitido. Al entregar al público esta obra terminada con las ventajas que acabo de esponer i con los defectos que no me disimulo, descanso en el sentimiento de que he prestado un servicio a la nacion francesa. Le he dado lo que no tenia, un cuadro completo de su existencia, un cuadro concienzudo, en el cual el amor o el odio, el temor o la lisonja no me han inclinado jamas a disfrazar ninguna verdad; un cuadro en que ella podrá reconocer siempre qué frutos tan amargos produce el vicio, i qué frutos tan escelentes produce la virtud, i donde, sin henchirse de una vana gloria, ella aprenderá i podrá enseñar a sus hijos a estimarse i a respetarse (19)."

Me permito reproducir estas palabras aplicándolas a mi *Historia jeneral de Chile*. En efecto, aunque disto mucho de creer que he produ-

(19) La *Historia de los franceses* de Sismondi, que gozó por muchos años de un crédito incontestado, i que Guizot, en sus célebres lecciones dadas en el Colejio de Francia criticaba con franqueza señalando sus defectos, proclamándola con todo "sin contradicción la mejor de todas las historias de Francia," no alcanzó a quedar terminada. Su autor esperaba llevarla hasta la convocacion de los estados jenerales en 1789; pero atacado por una grave enfermedad en mayo de 1842, cuando acababa de contar la muerte de Luis XV (1774), escribió algunas pájinas de despedida a sus lectores de donde he tomado las palabras copiadas en el testo. Esa historia, mui aplaudida entónces en toda Europa, gozó la reputacion de la mejor en su clase. Sin embargo, le ha cabido ya la suerte de las obras de este jénero. Antes de muchos años fué aventajada por otras que adelantaban considerablemente la investigacion; i hoi sin haber caido en olvido, es mucho ménos consultada.

cido una obra de un mérito grande i duradero, es incuestionable que ella es la mas completa i la mas estudiada que existe ahora con este título; i que por tanto he prestado un servicio no despreciable a mi patria presentándole en una forma clara i ordenada los anales de la vida i del desenvolvimiento de nuestra raza durante tres siglos. Pero, como lo he escrito al principio de este libro, estoi igualmente convencido de que por mas que me haya impuesto un obstinado trabajo de investigacion, por mas empeño que haya tenido para hacer entrar en esta *Historia* las noticias de todo órden que puedan interesar a las nuevas jeneraciones, por no corresponder cumplidamente a las futuras exigencias de éstas, ella no tendrá una larga duracion, i sin duda no alcanzará siquiera el honor de una segunda edicion. La historia está destinada a rehacerse constantemente. Cada edad busca en ella una enseñanza que corresponda a las nuevas ideas i a las nuevas aspiraciones; i de allí proviene la necesidad de reconstruirla, adoptándola a esta necesidad. Todo hace creer, por otra parte, que investigadores mas afortunados que yo, descubrirán hechos i accidentes que me quedaron desconocidos, i que si bien éstos no modificarán, segun creo, el fondo de la historia, agregarán nueva luz i nuevo colorido a alguna de sus partes. Pero si mui seguramente ántes de muchos años una nueva historia de Chile, producto natural de esta renovacion inevitable i útil de los estudios históricos, vendrá a reemplazar, como libro de lectura, a la que yo he escrito, estoi cierto tambien de que ésta será consultada mas tarde como punto de partida para la futura investigacion, i como fuente abundante de noticias de primera mano. Mi obra vivirá entónces en las bibliotecas, como hoi viven tantos libros que no porque se leen ménos, o porque no se leen en toda su estension, han dejado de ser útiles a los hombres de estudio que tienen que acudir a consultarlos.

La *Historia Jeneral de Chile*, he dicho mas arriba, no alcanzará seguramente los honores de una segunda edicion; i en caso de alcanzarlos, será al cabo de muchos años, i sin que yo pueda introducir ciertas modificaciones que tendrian alguna utilidad. Si me hubiera sido dado inspeccionar o dirigir una reimpresion de esta obra, habria remediado en lo posible inconvenientes de diversa clase de que adolece por descuido, por precipitacion o por cualquier otro motivo. Habria abreviado algunas pájinas que considero difusas, suprimiendo a

veces ciertos detalles innecesarios, i agregando en otros pasajes algun accidente o alguna esplicacion, para darles mayor claridad. Esa revision habria servido tambien para reparar algunas faltas de redaccion, repeticiones de palabras, ambigüedad de alguna frase, i para corregir numerosas erratas de imprenta, descuidos de pluma, o errores de detalle en nombres propios i en otros pormenores, descuidos i errores que sin alterar en lo menor el fondo histórico, habria convenido, sin embargo, evitar. Esa revision por prolija que fuese, no me llevaria a modificar mas que accidentes de aquel órden. La concepcion jeneral de la historia, la apreciacion de las instituciones, de los grandes acontecimientos i de los hombres que han intervenido en ellos, quedaria siempre como está en este libro, sin modificacion, i sin atenuacion alguna, porque ella es el fruto de una meditacion fria i sostenida, i porque todo me hace confirmarme en el convencimiento de que es tambien la expresion de la justicia invariable. Cualesquiera que sean los defectos que se señalen a mi libro, i la carencia de tales o cuales condiciones de historiador que pueda reprochárseme, tengo la firme confianza de que toda persona de cierta cultura que ahora o mas tarde lea algunos capítulos de este libro reconocerá que yo he buscado siempre la verdad, que no he ahorrado diligencia ni sacrificio para descubrirla, i que la he consignado con tanta franqueza como lealtad.

Obras de la naturaleza de la presente que exigen muy largos años de preparacion, i que a ménos de circunstancias escepcionales no pueden tener tantos lectores como las obras de imaginacion, no se emprenden en ninguna parte, i mucho ménos en paises como el nuestro, por espíritu mercantil. En trabajos de esta clase no hai lucro posible que compense al autor la labor perseverante de muchos años, i los sacrificios de todo órden que impone. No es tampoco la esperanza de alcanzar renombre lo que puede estimular a acometer una obra cuya preparacion i cuya ejecucion tienen que ser sumamente lentas, que rara vez llega á su término, i que cuando esto sucede, el escritor se encuentra ya fuera de la influencia de esas aspiraciones. Estas obras se emprenden bajo el influjo de otros móviles, por satisfacer una necesidad del espíritu, por procurar a éste una ocupacion noble i honrada, i una distraccion contra las miserias i dolores de la vida, i por el deseo de hacer algo útil, aunque no sea debidamente apreciado.

Sin embargo, mi *Historia* ha recibido una recompensa que ha de-

bido sorprenderme. Conociendo de sobra que un libro de la naturaleza del mio no podia ser en manera alguna popular, yo, si bien no podia dejar de recibir con agrado la aprobacion discreta de los pocos hombres aficionados a este órden de estudios, no debia pedir nada a la opinion jeneral. Esta, a pesar de todo, me ha favorecido en el pais i en el extranjero, con manifestaciones de aprobacion que estaba léjos de esperar, i que habrian debido satisfacer una ambicion mas alta que la mia. Al escribir estas pájinas a una edad en que no solicito mas que paz i tranquilidad, debo sin embargo terminarlas espresando mi reconocimiento por esas muestras de aprobacion.

Noviembre de 1902.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"
